

El Cinturón de los Golpes

Revoluciones militares e insurgencias yihadistas en el Sahel

Rahmane Idrissa

Entrevistado por Gavin Jacobson /Equator/
30.04.2026

El 25 de abril, Mali se vio sumido en una nueva crisis de seguridad tras ataques coordinados de una nueva alianza de rebeldes separatistas tuareg y yihadistas vinculados a Al Qaeda. La alianza atacó varios lugares estratégicos simultáneamente, especialmente el bastión militar de Kati, donde un coche bomba mató al ministro de Defensa, el general Sadio Camara, junto con miembros de su familia. Con el jefe de la junta, el general Assimi Goïta, volviendo a la escena pública solo ayer por primera vez desde que comenzaron los ataques, y varias ciudades del norte que, según se informa, cayeron ante las fuerzas rebeldes, el futuro del Estado maliense ha vuelto a ser puesto en entredicho.

La ofensiva es el último temblor en un colapso regional que ha convertido al Sahel en un centro de inestabilidad política. En los últimos tres años, un "contagio de golpe" ha arrasado la región: juntas militares han tomado el poder en Mali, Burkina Faso y Níger. Sin embargo, a pesar de la expulsión de las fuerzas occidentales y el giro hacia el apoyo militar ruso, la violencia extremista solo se ha intensificado, dejando la autoridad estatal cada vez más confinada a las grandes ciudades, mientras que grandes extensiones del interior rural siguen controladas por un 'oligopolio' de grupos armados.

Para entender estos acontecimientos, hablamos con Rahmane Idrissa, un destacado politólogo e historiador nigerino, cuyo ensayo "[Statemania](#)"

apareció en el lanzamiento de Equator. Es autor de La política del islam en el Sahel y de una próxima historia del Imperio Songhay.

¿Hasta qué punto la ofensiva actual en Mali es sin precedentes?

La violencia en sí no es algo sin precedentes según los estándares del Sahel. Lo que resulta espectacular es la forma en que se organizó esta insurgencia en particular: yihadistas y rebeldes pudieron atacar múltiples puntos simultáneamente, especialmente en Kidal, la capital simbólica de la región reclamada por los rebeldes tuareg, y en Kati, el cuartel general del ejército maliense. Estos dos lugares están separados por 1.500 kilómetros.

En Kidal, lograron expulsar tanto al ejército maliense como a sus auxiliares rusos. En Kati, mataron al ministro de Defensa, una figura extremadamente importante, el hombre que atrajo a los rusos, que hablaba ruso y que había recibido entrenamiento militar en Rusia. Él impulsó toda esa política. El jefe de inteligencia también resultó gravemente herido. Así que los insurgentes han decapitado esencialmente el aparato de seguridad del Estado maliense. Assimi Goïta estuvo escondido hasta el 29 de abril, dejando al Estado en silencio y a sus ciudadanos desorientados. La junta ya no puede ofrecer una solución a esta crisis y, de hecho, se ha convertido en un obstáculo para una solución. Ahora la gente pregunta quién está realmente al mando y quién podría sucederles.

¿Qué tal te sorprende su nivel de éxito?

No es la primera vez que atacan a Kati; Hubo un intento previo en 2022. Pero el nivel de éxito, y sus consecuencias, son nuevos. Mali podría reconsiderar su alianza con Rusia, de no ser porque se ha vuelto tan dependiente de ella. En cualquier caso, hay muchas acusaciones circulando sobre cómo los rusos traicionaron a Mali al negociar su rendición en Kidal. Y las bases están cayendo: soldados malienses negocian con yihadistas y abandonan posiciones en las partes norte del país, incluyendo Labbezanga, un importante puesto avanzado al sur de Gao, cerca de la frontera con Níger. Así que la pregunta es:

¿empezarán los yihadistas a tomar ciudades? Hasta ahora han operado en el campo, pero si controlan las bases que protegen los centros urbanos del norte, ¿cuál es el plan de acción? Aún no lo sabemos.

¿Puede contarnos sobre la junta que gobierna Mali? En su momento prometió volver al gobierno civil, pero hace tiempo que abandonó esa agenda. ¿Qué es lo que realmente quiere? ¿Tiene una visión de gobierno coherente o se centra principalmente en la autopreservación?

O quizá solo el poder, que es una motivación de muchos políticos, no solo en África. Tenemos esta idea quizás delirante de que la gente quiere el poder como medio para un fin, pero puede ser el fin en sí mismo. El ejército en el Sahel se ve a sí mismo como una élite política. La historia política del Mali moderno puede resumirse realmente como una lucha de poder entre élites civiles y militares. El ejército ha gobernado durante más tiempo que los civiles.

¿Qué popularidad tiene la junta?

La junta ha contado generalmente con el apoyo de la población, que ve al ejército como líderes políticos legítimos. Cuando el ejército llegó al poder, lo hizo con la habitual afirmación de que estaban allí para acabar con la corrupción, restaurar la integridad y buscar el desarrollo bajo un tipo de gobierno más estricto. La gente se lo cree. Pero dudo que los propios militares se lo crean, porque si miras lo que han hecho, ves mucha corrupción. Además, es difícil denunciar su corrupción, porque han eliminado las instituciones de supervisión. Dicen, por ejemplo, que nadie puede examinar el presupuesto de defensa porque es un secreto de Estado. Lo que, por supuesto, significa que pueden hacer lo que quieran con ese dinero.

Varios estados vecinos —Burkina Faso, Níger— también están bajo régimen militar. ¿Hasta qué punto es útil ver estos casos como similares, parte de un llamado 'cinturón de golpe'? ¿O las diferencias son más significativas?

Mali, Níger y Burkina siguen esencialmente el mismo patrón. Guinea es otra cosa: han reiniciado un proceso de gobierno constitucional, aunque encaminándose hacia el autoritarismo electoral. Pero en los otros tres se puede ver algo extendiéndose, casi como el petróleo extendiéndose por una superficie: empezando en Mali, luego hacia Burkina y después Níger. Hablan entre ellos. Han creado la Alianza de Estados del Sahel, que trata sobre la seguridad colectiva y la ayuda mutua, pero que es bastante ineficiente, como han demostrado los acontecimientos de los últimos días. En realidad, funciona como una especie de sindicato de dictadores.

¿Hacia dónde va esto?

Avanzan de forma constante hacia el establecimiento de un tipo de régimen militar que sea permanente y no democrático, con el control del ejército visto no como una excepción sino como la norma – lo que yo llamo una "estratocracia". Antes, cuando los ejércitos tomaban el poder, siempre decían que era una suspensión temporal de la constitución; estos nuevos regímenes sahelianos presumen el gobierno militar como el estándar. Hace unos 10 días, Ibrahim Traoré, de Burkina Faso, pronunció un discurso en el que básicamente decía que Burkina no necesita democracia: que "la gente debe olvidar el tema de la democracia".

Han desmantelado la infraestructura de la democracia casi en armonía: un Estado comienza, los demás siguen. Han prohibido los partidos políticos y destruido las condiciones para la sociedad civil. Así que esto no es solo un "cinturón de golpes". Se acerca más a una revolución militar, aunque la revolución que quieren no es progresista. Es una ruptura con las normas constitucionales, un intento de inventar un nuevo tipo de régimen, casi como algunos islamistas quieren inventar un nuevo tipo de califato.

En todo el Sahel ha habido vídeos generados por IA de figuras como Traoré dando discursos falsos, respaldos falsos de celebridades – volviéndose virales incluso cuando los espectadores

parecen saber que no son reales. ¿Quién produce este contenido, para quién es y qué trabajo político está realizando?

Hay muchos jóvenes en Burkina empleados para esto: por dinero, por entusiasmo y porque han sido reclutados en una operación de redes sociales que se ha desarrollado en los tres regímenes militares. Forman parte de un ecosistema de guerreros de las redes sociales conocidos en la región como "vidéomans". Estos influencers producen contenido y desahogos en apoyo a los regímenes y con el propósito de fabricar consentimiento. No es muy diferente a las [producciones de Lego-hip-hop](#) que salen de Irán.

¿Hasta qué punto estos líderes militares están unificados por una postura genuinamente antioccidental, y hasta qué punto es solo teatro político interno? ¿Cuánto ha sido impulsado el cambio en la región por la ira hacia Francia en concreto?

El sentimiento antioccidental no fue inventado por las juntas; han explotado algo que ya existía, y no solo en el Sahel. Se encuentra en toda África, y creo que proviene de un sentimiento profundamente conservador-nacionalista. Lo que realmente reprochan a Occidente no es Occidente en sí, sino el liberalismo progresista. El tema más polémico en este momento son los derechos LGBT. Han criminalizado la homosexualidad en Burkina, Mali y Senegal, que no es un país golpista, pero donde existe una homofobia arraigada que se justifica a través del antioccidentalismo: Occidente intenta cambiar nuestras sociedades de forma nefasta, y debemos resistir. Junto al aspecto conservador hay un nacionalismo que retrata a Occidente como inherentemente imperialista, con el imperialismo siendo algo exclusivamente occidental. China no puede ser imperialista, Rusia no puede ser imperialista. Esto se ve en la resolución de la ONU que Ghana impulsó en marzo de este año, que condenó el comercio transatlántico de esclavos como el peor crimen contra la humanidad; ni ningún otro comercio de esclavos, ni el comercio transsahariano, que comenzó antes y duró más, ni la esclavitud dentro de África misma.

¿De dónde viene la dimensión específicamente anti-francesa?

Francia siguió políticas coloniales y neocoloniales en África hasta los años 90, así que hay razones históricas. Pero si escuchas lo que dice la gente, no son esas políticas las que denuncian, sino Francia como una especie de encarnación superlativa del imperialismo occidental. Gran parte de este discurso proviene de la propia Francia. Francia tiene una izquierda antiimperialista extremadamente fuerte, aliada con nacionalistas africanos. El concepto de 'Françafrique' recibió su explosivo impulso político por parte de activistas franceses desde mediados de los años 80. Hay una asociación – Survie – que publicó un libro en 2021 titulado *France: El Imperio que No Quiere Morir*. Lo que me llamó la atención fue lo esencialista que era la representación: Francia es, en esencia, enemiga de África y nunca podrá ser otra cosa.

El Grupo Wagner, ahora renombrado como Africa Corps, debía ayudar al gobierno maliense precisamente en estos casos. ¿Por qué ha resultado tan ineficaz y por qué la junta sigue dependiendo de ella?

Es ineficaz en parte por su política de fuerza bruta. No se puede acabar con una insurgencia simplemente matando gente, que es básicamente su única idea. Necesitas una solución política; La fuerza debería ser una herramienta entre muchas. Esta es parte de la razón por la que la junta no gustaba de los franceses, porque los franceses no estaban dispuestos a depender únicamente de la fuerza para pacificar a los separatistas inquietos y a las insurgencias. En 2013, los franceses lucharon junto a los malineses en la Operación Serval, que detuvo el avance de insurgentes islamistas; Entrevisté a oficiales franceses que se sorprendieron por la facilidad con la que los soldados malienses mataban civiles por su etnia. Por eso se negaron a permitir la entrada del ejército maliense en la región de Kidal, lo que fue una clara violación de la soberanía maliense y que realmente enfadó a los malienses. En ese momento no creía la explicación francesa. Pero después de ver lo que hicieron los malienses con Wagner, creo que probablemente los franceses tenían razón.

¿Y Wagner en sí?

Son mercenarios con mentalidad mercenaria: robando, extorsionando, controlando minas de oro artesanales y gravando el acceso a ellas. Así no se lleva a cabo una contrainsurgencia. Solo resulta en más resentimiento, más enemigos. Y sus métodos eran brutales; donde los franceses usaban la vigilancia y atacaban al liderazgo yihadista, Wagner torturaba a la gente aparentemente por deporte más que por inteligencia accionable. Nunca esperé que Wagner tuviera éxito. Los franceses, con un nivel mucho más alto de sofisticación operativa, no lo lograron. Wagner simplemente empeoró las cosas.

Has descrito el Sahel como una "ultraperiferia" – dos veces alejada del núcleo de la economía global. ¿Hasta dónde retrocede esa marginación estructural, y cambia entender sus orígenes la forma en que pensamos sobre la crisis actual?

Yo lo rastrearía hasta el siglo XVI. El Imperio Songhay —que abarcaba esencialmente el mismo territorio que hoy Mali, Burkina y Níger— existió durante una época crucial en la historia en la que el sistema económico global que había existido desde la antigüedad estaba siendo destruido y reemplazado. Llamo al antiguo sistema el "meridiano del comercio": se basaba en tres grandes cuencas poblacionales – China, India y Mesopotamia-Mediterráneo – a través de las cuales el oro mundial fluía hacia Asia, que producía la mayoría de los bienes del mundo. Era un sistema horizontal, sin estructura núcleo-periferia. El Imperio Songhay era una especie de minicuenca poblacional organizada alrededor del río Níger, conectada a esos meridianos comerciales a través del comercio transahariano.

¿Entonces los acontecimientos en Europa cambiaron todo?

Sí, cuando lo que yo llamo el "meridiano capitalista" surgió en la fachada atlántica de Europa: Inglaterra, los Países Bajos, Francia, España y Portugal. Creó una estructura vertical, centro-periférica, mediante la conquista y la expansión colonial. Inicialmente, esto solo afectaba a la costa de África y Sudamérica; el Sahel estaba en el

interior e intacto. Pero el efecto del meridiano capitalista fue destruir muchas de las fuentes de riqueza del meridiano comercial. Las regiones más expuestas eran aquellas como el Sahel, cuyos lazos con el meridiano comercial ya eran algo frágiles. Rastreo un declive continuo del Sahel desde el siglo XVI hasta el XX.

¿Qué nos dice esa larga historia que un relato más reciente pasaría por alto?

El problema con nuestra comprensión actual de África es que todo se remonta al colonialismo. Los africanos hacen esto ellos mismos. El colonialismo es realmente ayer en la gran cronología de la historia. Por alguna razón, los africanos y africanistas tienen este fetichismo por el colonialismo, como si milenios de historia no tuvieran efecto sobre instintos, hábitos ni formas de pensar. Estudiar el Imperio Songhay es una forma de resistirse a eso. La forma en que la gente piensa y se comporta política y socialmente en el Sahel debe mucho más a la historia precolonial que a cualquier cosa posterior.

Y el propio estado Songhay – ¿qué revela?

Una cosa que me sorprende es lo robusto que era. Tenía una administración real, una burocracia real y era casi moderno en su carácter. Y, sin embargo, esto es algo completamente ausente en el Sahel actual. La razón, creo, es que una parte de la administración estaba compuesta por esclavos; no esclavos en el sentido estadounidense anterior a la guerra civil, personas en abyección social, sino personas con estatus de esclavos que, sin embargo, eran respetadas y tratadas bien. Ese estatus los hacía tan sumisos al estado real que existía un auténtico cuerpo de funcionarios públicos – personas con ética del servicio, no porque sirvieran al público a cambio de dinero, sino porque eran hombres del rey, con toda la lealtad que eso implicaba.

También existía una marcada distinción entre bienes muebles y bienes estatales. En la década de 1530, un emperador depuesto llamado Muhammad II el Afortunado huyó de Gao y se encontró con una

barcaza real llena de mercancías que él mismo había enviado a recoger. El hombre en la barcaza dijo: "Toma lo que quieras, es todo tuyo." El emperador se negó, diciendo que los bienes pertenecían a los Askia, es decir, a su sucesor. "Ya no soy el Askia. Dámelo de tu propio suministro, no del estado." No me imagino a un jefe de Estado saheliano diciendo eso hoy.

¿Qué nos dice el Sahel sobre los estados, el desarrollo y la economía política en general?

Los países del Sahel realmente no tienen economías nacionales – ese es el punto clave. Sus economías son regionales, integradas en la economía más amplia de África Occidental y del Golfo de Guinea. Los pilares de cualquier economía –recursos de tierra, trabajo, capital– provienen y fluyen a través de ese sistema regional. Los países del Sahel dentro del Golfo de Guinea tienen una gran diáspora laboral. Su capital es esencialmente la capital mercantil, totalmente dependiente de los puertos del Golfo de Guinea. Sus recursos terrestres (minería) también necesitan esos puertos. Pero a nivel nacional hay una economía de alquiler diminuta: gravámenes fiscales, dinero de ayuda, ingresos mineros. La economía se construyó originalmente, en el momento de la independencia en los años 60, para cobrar rentas y convertirlas en capital de desarrollo. Ese proyecto fracasó en los años 70 en gran parte de África. Lo que te queda es el mecanismo de extracción sin ningún propósito de desarrollo; Solo una fuente de alquiler para quien controle el estado, mientras que la mayoría de la población vive dentro de la economía regional y no depende del estado en absoluto.

¿Las juntas han explotado esa brecha?

Exacto. Mientras las fronteras permanezcan abiertas y continúe el comercio regional, no necesitan entregar nada a la mayoría de la población. El único momento realmente peligroso para ellos fue cuando abandonaron la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO). Si los países del Golfo de Guinea hubieran cerrado sus fronteras o restringido el comercio y los flujos laborales,

habría habido una verdadera furia popular. Hubo señales de ello a medida que se acercaba el plazo para la retirada de la CEDEAO el pasado enero. Pero afortunadamente para las juntas, la CEDEAO decidió no hacer nada. Así que las fronteras permanecieron abiertas y nada cambió. El problema ahora es que también se han vuelto contra la clase más urbana y formalmente empleada —es decir, las personas que interactúan con el Estado, que trabajan en o alrededor del sector ONG, que emplea a una gran proporción de personas en la economía moderna. Las juntas se han roto con la ayuda internacional y han cerrado miles de ONG. Lo que oigo de Níger, por ejemplo, es que la gente está perdiendo ingresos, contemplando volver a la agricultura, dejando la capital porque sin sus antiguos salarios es simplemente demasiado caro.